

JULIO CASTELLANOS CAMBRANES: *Café y Campesinos en Guatemala, 1853-1897* Guatemala, Editorial Universitaria de Guatemala, 1985, 629 páginas.

Café y campesinos en Guatemala, 1853-1897 es el primer libro de una trilogía, cuyos siguientes volúmenes serán *Café y Finqueros en Guatemala, 1897-1944* y *Café y revolución en Guatemala*, el cual se supone completará el análisis desde 1944 hasta el presente. Se trata de una inmensa obra enfocada, sobre todo, hacia la historia social. El objetivo del autor no es escribir una historia de la industria cafetalera en sí, desde un punto de vista económico; tampoco se centra en el impacto de la caficultura sobre el paisaje guatemalteco. Al orientar su obra hacia la dimensión social de la producción cafetalera, Julio Cambranes abre un nuevo capítulo en la historiografía no sólo de su patria, sino de toda América Central, puesto que, a excepción de las recientes investigaciones de Víctor Hugo Acuña con respecto a Costa Rica, la mayoría de los estudios sobre el café en el istmo se han concentrado en los aspectos económicos y geográficos.

En este primer tomo de su trilogía, Castellanos Cambranes plantea la tesis central de que la consolidación de la economía cafetalera en Guatemala durante la segunda mitad del siglo XIX, se logró con base en la inversión de capitales extranjeros, particularmente de inmigrantes alemanes, la expropiación de tierras comunales, y el trabajo forzado de los campesinos, quienes se convirtieron en peones semi-esclavos de los grandes caficultores. El desarrollo de una economía de plantación que los liberales interpretaron como un gran avance para Guatemala, sólo fue logrado a expensas del sufrimiento de un pueblo que se vio despojado de sus tierras y obligado a realizar pesadas labores tanto en la agricultura, como en la construcción de obras públicas, donde hasta los niños tuvieron que participar. La obra de Castellanos Cambranes, en fin, es a la vez historia social y protesta social, donde pretende trazar las raíces de las injusticias sociales de la Guatemala moderna.

El libro consta de once capítulos. Los dos primeros resumen la historia económica y social de la época colonial y principios de la era republicana, y retratan la sociedad guatemalteca en vísperas del desarrollo de la caficultura. Los cuatro siguientes capítulos analizan los inicios de la economía cafetalera durante el período de los gobiernos conservadores hasta 1871. Demuestran como los grandes finqueros, incluyendo a los inmigrantes, obtuvieron acceso a las tierras indígenas aptas para el café por medio del censo enfiteúutico, (un tipo de arrendamiento a muy largo plazo), y como satisficieron sus necesidades de mano de obra mediante la adaptación de sistemas coloniales de trabajos forzados. Castellanos Cambranes presenta amplia evidencia de las luchas de los campesinos contra los abusos que sufrieron no sólo de los caficultores, sino también de los corruptos corregidores, quienes juegan un rol de intermediarios entre los dos.

En los capítulos VII a IX y en el capítulo XI, el autor analiza los cambios después de que los caficultores alcanzaron el poder político a través de los gobiernos liberales de 1871 en adelante. (El capítulo X, sobre la abolición del diezmo, en realidad, versa casi totalmente sobre el período anterior, y por ende, debe haberse ubicado en la sección anterior del libro). Las tierras antes otorgadas en censo pasaron bajo el Decreto 170 de 1877 a ser la propiedad privada de los cafetaleros latifundistas. El Reglamento de Jornaleros del mismo año y el Reglamento de Servicio de Trabajadores Agrícolas de 1894, (ambos reproducidos como anexos documentales), institucionalizaron la explotación de la mano de obra de los campesinos, estableciendo un estricto control sobre sus movimientos y labores en las fincas de café. Y, como si eso fuese poco, fueron también los campesinos quienes tuvieron que laborar en la construcción de las grandes obras de infraestructura —puertos, ferrocarriles y telecomunicaciones— que los gobiernos liberales emprendieron para fortalecer la economía cafetalera. El resultado fue la disrupción total de muchas comunidades indígenas, las luchas entre ellas por las pocas tierras que les quedaron, el abandono de la agricultura de subsistencia, y la conversión de muchos campesinos en peones atados por deudas a las grandes fincas de café.

Este impresionante análisis está basado en una profunda investigación de las fuentes primarias, no sólo en el Archivo General de Centro América en la Ciudad de Guatemala, sino también en los archivos oficiales de Alemania, (país de procedencia del mayor contingente de inmigrantes entre los caficultores y comerciantes de Guatemala) y el vasto archivo privado del empresario Erwin Paul Dieseldorff, conservado en la Universidad de Tulane. Sin lugar a dudas, las investigaciones de Castellanos Cambranes constituyen un extraordinario aporte de nuevos conocimientos sobre la Guatemala del siglo XIX.

Entre la investigación en el archivo y la escritura de un libro existe, sin embargo, todo un camino a recorrer. Castellanos Cambranes ofrece una interpretación crítica y novedosa del desarrollo del capitalismo en su país. Su libro, además, está redactado en un lenguaje claro y ameno. Pero a pesar de eso, el lector a veces pierde el hilo, primero, porque el autor a menudo es escueto en sus observaciones generales y, segundo, porque se excede en las citas textuales de los documentos, sin comentarlas siempre adecuadamente. A manera de ejemplo, más de la mitad del capítulo VII se dedica a citas documentales y notas de pie de página; algunas citas ocupan hasta 9 páginas. Entonces, uno se pregunta si Castellanos Cambranes no podría haber logrado un libro más conciso y apretado, si no nos hubiera obligado a leer tan extensamente su fichero de archivo.

Por otro lado, faltan toda clase de ilustraciones al texto, salvo un mapa de la expansión del cultivo del café, cuya reproducción, lamentablemente, es deficiente. Al despreciar el análisis gráfico y cartográfico, Castellanos Cambranes elimina dos elementos que podrían haber dado mucho realce a su obra. Comprendemos que muchos de los temas tratados no se prestan al análisis cuantitativo, pero aún con cuadros sencillos, el autor podría haber dado una visión global de muchos problemas, antes de entrar en el detallado estudio de casos particulares. Ojalá que todavía haya tiempo para considerar la inclusión de algunos cuadros, gráficos y mapas en el resto de la trilogía.

Ciertamente, ésta es una de las mayores obras de la moderna historiografía guatemalteca, la cual se convierte, desde el momento de su publicación, en consulta obligada para todo estudiante de la historia de América Central. Esperamos con gran interés los otros dos tomos que Julio Castellanos Cambranes nos ha prometido.

Carolyn Hall
Departamento de Geografía,
Universidad de Costa Rica